

COLABORÁNDOTE, PE...

Gustavo Solís Fonseca
CILA-UNMSM

Esta es una nota a propósito del artículo *Las aventuras de "pues" en el Perú*, de Luis Andrade Ciudad (El Dominical de El Comercio, 10/10/04), que nos permite exponer un punto de vista diferente sobre la fuente de la que provendría el uso especial de la partícula o palabra *pues/pe* del castellano peruano.

Nos plegamos de inicio a la sospecha de Andrade en el sentido de que el uso bien peruano de *pues* tiene que ver con influencia de idiomas peruanos (el autor menciona al quechua y al aimara) en los que está vigente un conjunto de formas que funcionan semánticamente como marcadores de calidad del juicio que intercambian el hablante y el oyente, y que los especialistas llaman evidenciales, marcadores de discurso o sufijos de comentario. En principio, en situación de contacto con el castellano, cualquier lengua que tuviera los evidenciales que posee el quechua influenciaría en la misma forma o de manera relativamente semejante.

En lo que discrepamos con Luis Andrade y, por tanto con Virginia Zavala a quien él cita, es en la suposición de que el sentido particular de *pues* en el castellano peruano sea producto del traspaso del valor del evidencial *-mi/-m*, tal como lo señala Virginia Zavala. Creemos que la explicación va en otra dirección, o hacia otro evidencial. Y de ello tratamos en las líneas que siguen.

El sistema de evidenciales del quechua está constituido por cuatro sufijos. Esto representa un sistema particularmente complejo, pues en términos de números, contra lo que la mayoría de descripciones de su gramática presenta, el idioma quechua tiene cuatro, de los cuales las variedades sincrónicas de la lengua muestran un uso muy productivo de tres de ellos, apareciendo el cuarto *-ri/-r* solo en algunos dialectos, ya que en la mayoría se encuentra en proceso de extinción. Los evidenciales del quechua son los siguientes:

-mi/-m : Expresa asertividad. El que habla está seguro del valor asertivo del juicio que expresa, pues él da testimonio del mismo, de allí que a este evidencial se le haya denominado "de testimonio directo".

-chi : Expresa duda o conjetura. El hablante no se compromete con la calidad del juicio, pues no puede dar testimonio del mismo.

-shi/-sh : Expresa información de segunda mano; una suerte de testimonio indirecto, pues lo que el hablante expresa no le consta a él.

-ri/-r : Expresa asertividad compartida entre el hablante y el oyente. Su valor es corroborativo, pues implica necesariamente coparticipación, por lo que es el evidencial del diálogo entre el hablante y el oyente. Este sufijo ha sido bastante suplantado por la raíz *a-* “asentir” en variedades del quechua ayacuchano; y aparece lexicalizado en la palabra *ari* (*a-ri*) “sí”, también se encuentra ya casi convertida en sufijo en el ayacuchano: *Hamunki-ch-* “Vendrás, pues, ¿no?”.

En general, la función de los sufijos que conforman el sistema es señalar la calidad de juicio de la información que es materia del discurso. Como podrá verse, de entre los cuatro valores de estas marcas de comentario, el valor del último de la lista es el que aparece en el uso de *pues* del castellano peruano. En los ejemplos presentados por Andrade es claro que el uso de este evidencial se da solo cuando el oyente también está directamente presente en la conversación, pues el sentido del evidencial en el quechua es más o menos señalar que la calidad del juicio es evidente tanto al oyente como al hablante sea por ser obvio el juicio, sea por constar a ambos, sea por ser deducible.

El valor del evidencial *-mi/-m* es cercano al de *-ri/-r*, pues en ambos casos podemos señalar que se expresa asertividad, pero hay una diferencia importante entre ellos en la medida en que *-mi* es la asertividad de únicamente el hablante en tanto que *-ri* expresa la asertividad compartida por el hablante y el oyente. La traducción castellana de este evidencial hace que se incluya a ambos miembros del diálogo, de allí que tenga pleno sentido lo que parece ser una llamada de atención al oyente en una conversación como la que sigue:

—¿Dónde almuerzas ahora?

—¿Por qué?

— Para acoplarme *pe*.